



Lenguaje, identidad e interculturalidad

Language, identity and Interculturality

VÍCTOR UNYÉN VELEZMORO¹

Conferencia magistral

Deja que te diga el mensaje de mi alma. He venido a pedirte a solas, a decirte: dame un poco de tu agua para la tierra. Hermanos, hay un caos consagrado que yo poseo en mi alma, donde les veo y les digo que hay en el hacer mañana: quiero darles a los hombres que coman, quiero darles solo un poco de trigo que haya nacido en mi alma. He venido a pedirte agua para su riego. Mírame que no tengo en tu profunda mirada un fragmento del poema. Sí, hermano, Vallejo. Versos del Dr. David Chávez Paz, mi brigadier general del Colegio Nacional San Pedro de Chimbote, que obtuvo el 16 de noviembre de 1958, el primer premio en el concurso literario organizado por el Centro Cultural Universitario César Vallejo de la Universidad Nacional de Trujillo y que fue editado en 1960 por la Federación Universitaria de San Marcos.

Señores miembros del Comité Organizador de este congreso; doctora. Emilia Urbina Ganvini, presidenta del Comité Organizador y directora del Programa Académico de Formación General de la Universidad César Vallejo de Trujillo; señoras panelistas, doctora Elizabeth Montoya Soto y magíster Tatiana Chávez Gutiérrez; doctor Valentín Fernández Alcalde del distrito de Nuevo Chimbote; señores ponentes, profesores, alumnos asistentes todos:

Mi agradecimiento por la invitación para participar en este importante congreso nacional, sobre interculturalidad y conflictos sociales, con la ponencia: “Lenguaje, identidad e interculturalidad”.

Para el amauta, José Carlos Mariátegui, el poeta universal César Abraham Vallejo Mendoza es el poeta de una élite, de una raza y su poemario *Los heraldos negros* es el orto de una

1. Escritor (Profesional Independiente), Perú | vunyen@hotmail.com

larga consigna en el Perú. Vate que existe en la poesía peruana, en el sentido indigenista y el Dr. César Ángeles Caballero de Caraz, Ancash, crítico literario; también Rector de la Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica, manifiesta que nuestra entidad radica y se basa en el cholo. El cholo peruano es el mestizo que ostenta su condición en cualquier dosis de la sangre o la tradición de sus progenitores. En los pueblos de indios, el cholo Vallejo representa la esencia misma de nuestra identidad e integración etnocultural, como también el apoyo y sostén de una valiosísima cultura.

Cholo, algunas veces despectivo, sin pensar que esa denominación significaba y universalizaba al peruano. Esto lo comprobé cuando me encontraba y participaba en el decimoquinto Congreso Mundial de Poetas en Taipéi, República de Taiwán, el año 1994; luego de mi conferencia y presentarme como peruano, se me acercó un famoso crítico literario, un periodista belga, y en perfecto español me dijo que él aprendió español leyendo a Vallejo, motivo que me llenó de orgullo como peruano por la universalidad de su legado. En Chimbote vivió con su familia el profesor Jorge Vallejo Ciudad, hijo de Manuel Natividad, el sexto hermano del poeta, quien poseía cartas originales enviadas por César Vallejo y Natividad, dos de las cuales fueron publicadas en la revista *Futuro* y estaban fechadas el 17 de julio de 1916 y 16 de julio de 1923, respectivamente. Esta última fue publicada en el suplemento cultural del diario oficial *El Peruano*.

“Entre otros auspicios, te pongo estampillas para anunciarte que mañana me embarco con rumbo a París. Será por pocos meses, seguramente hasta enero y febrero nada más. Es por asuntos literarios y ojalá que me vaya bien”.

José Ignacio López manifiesta que entre lenguaje, identidad e interculturalidad hay una relación de copertenencia y que manejamos una estructura primordial desde que prevalece en nosotros la experiencia del mundo y la nuestra. Esta relación es aquello donde se construye la identidad individual y colectiva; por eso, en el encuentro de culturas que se expresa en el uso del lenguaje, según identidades diferentes, se da lo que llamamos interculturalidad del lenguaje; pues cuando a un pueblo se le despoja de su lenguaje –como ocurrió con nosotros durante la colonización española– la imposición de un nuevo lenguaje, mucho más que un instrumento de comunicación, es una herramienta de dominio. En nuestro caso, a través del castellano se nos despojó de nuestra identidad y de nuestra historia, pues por medio de los signos del lenguaje manifestamos nuestros pensamientos y sentimientos oralmente o por escrito.

Para el doctor Francisco Miró Quesada, identidad es una palabra ambigua que se emplea de diversas maneras. Una de ellas para poder diferenciar una identidad ideal de una identidad real. La identidad es la meta, lo que esperamos del máximo objetivo del mañana. Lo que está demostrando Chávez se refiere a la identidad dedicada a las personas, a la comprensión de lo que somos, al conjunto de características fundamentales que nos definen como seres humanos.

José López, asimismo, sostiene que la interculturalidad es actuada; es un proceso integrador y motivador donde la cultura de una región tiene aspectos comunes que nos interconectan

para reservar la historia pasada y predecir el futuro de los pueblos.

Por otro lado, el doctor Iván Rodríguez, en su libro *Literatura Peruana*, capítulo 4, habla de una literatura donde influye lo peruano y la peruanidad como vía de nacionalismo; teniendo en cuenta que lo peruano es la manifestación cultural, material y espiritual de base hispano-andina y que nos diferencia de otras comunidades culturales, mientras que peruanidad es la señal cultural que trata de alcanzarse y que se basa en la formación del nacionalismo o regionalismo.

Dentro de ese mismo razonamiento, el doctor Rabines dice que la interculturalidad es una expresión individual y colectiva de la conciencia social que se afirma y desarrolla en educación, en respeto, afecto y cultivo de los elementos culturales, populares y tradicionales; además que singulariza a una comunidad diferenciándola de las demás. Se puede transmitir de generación en generación, de modo directo o a través de los medios de comunicación social, de procesos como la cultura, la educación y el arte, especialmente, la literatura, cuyas vías de expresión son los mitos y las leyendas que constituyen la literatura oral. Dentro del regionalismo, se consideran la fe y cultura que nos caracteriza y a la vez que nos diferencia de otros pueblos, de otros hombres y mujeres.

El doctor José Antonio Bravo, en ese orden de ideas, publicó en el diario oficial *El Peruano*, el 15 de febrero del año 2000, un artículo sobre la acepción de identidad nacional que aparece en la Constitución. En esta se considera que el Perú es un país pobre en interculturalidad; sin embargo, hay que dudar de estas creencias porque no existe lo imposible entre un cultural y un no cultural o entre un quechua cusqueño o uno de Bolivia. Más imposible, como dice Jesús María, era cuando llegaron los españoles en el siglo XVI. Entonces llegaron españoles vascos, gallegos y catalanes. Incluso vino un tal Pedro de Candía, quien era griego. Hasta aquí todos con diferentes idiomas y distintas culturas y costumbres.

Las características en una nación también resultan diferentes, como por ejemplo: el poder político, la diversidad de idiomas, la religión católica. En fin, somos indios, cholos, zambos, mestizos, chinos, cholos azambados, blancos injertos, acholados, negros, mulatos, negros retintos, blancos sucios. Somos, pues, muchas mezclas de razas y lenguas.

La identidad cultural ideal que buscamos debe forjarse sobre la base del conocimiento de nuestro proceso histórico, de nuestros recursos culturales, naturales y personales y que con su accionar, actos heroicos, con su ciencia y arte han dado lugar y vienen dejando lustre a nuestra tierra. En este proceso voy a destacar a mi región Áncash en el aspecto cultural, arqueológico y monumental. Áncash que muestra en su linaje, cultura y sueño todo el proceso de nuestra historia autónoma de 12 000 o 20 000 años antes de Cristo, hasta la llegada de los conquistadores españoles a Cajamarca, en 1532, que se cristalizó con la posterior captura y muerte del inca Atahualpa.

Áncash tiene más de 10 000 monumentos arqueológicos. Son mudos testigos de glorias pasadas diversos nombres como el de la Fuente Tadeo, en la provincia de Yungay, al pie de la Cordillera Negra, como testimonio de unos 12 000 años de presencia humana; el más antiguo con evidencia lítica y, según Thomas Reich, el más antiguo muestrario de cerámica

del continente donde se confeccionaban escobas y canastas de totora desde los 5780 hasta los 150 años a.C.

De la época preincaica, exhibimos La Galera, palacio de Cuichugos, en la provincia de Pallasca, el asentamiento humano de mayor antigüedad del conjunto americano, donde se construyeron edificios y templos con una antigüedad de 2700 a 2000 años a.C. Otro ejemplo viviente es el complejo arqueológico de Sechín, ubicado en Casma y que se remonta a los 1700 años a.C.

El doctor Lorenzo Samaniego, según lo dicho, nos habla acerca del hallazgo de un edificio construido de barro –aún está en pie– revestido totalmente de estelas de granito y que ostentaba diversas figuras simbólicas que son parte del sistema relacionado con el cómputo del tiempo. En el Palacio lítico de Sechín, la parte central o la Pacarina es la puerta donde empieza el desfile, la oferta de la piedra con las sangre dentro de la concepción mágico-religiosa significa la vida y la muerte. El observatorio gastronómico de Techí consta de varias estructuras circulares modificadas con sus muros de piedra enlucidos de barro, además de 13 torres a través de las cuales se observan los movimientos del sol. Este monumento está próximo a convertirse en patrimonio cultural de la humanidad por la Unesco. Asimismo, nos enorgullece el santuario Chavín de Huántar; Recuay, primera cultura del horizonte temprano del antiguo Perú, que ya son considerados patrimonio cultural de la humanidad por la Unesco desde el 5 de diciembre de 1985.

En el Valle del río Santa, se desarrollaron las polémicas batallas contra la fuerza inca de Túpac Yupanqui donde nuestros antepasados dieron prueba de singular valor y llegaron por el norte, hasta la capital del Gran Chimú, Chan Chan, la ciudad de barro más grande del mundo.

Al respecto, el doctor José Luis Bustamante y Rivero nos dice que la historia ya no es un conjunto de hechos históricos, sino un proceso histórico. Vale decir un manejo de hechos correlativos, simultáneos o sucesivos, que se mueven de una manera circundante y que perteneciendo a una misma batalla, están organizados bajo la misma modalidad. En lo facultativo quiere decir que los hechos históricos se encadenan a una concepción sustancial o causal para constituirse en procesos históricos de gran fecundidad. Por otro lado, el historiador detecta y descubre lo que se llama el carácter nacional. Cataloga a este fin los hábitos y costumbres y acaba de esclarecer la tradición, esta tendencia a la supervisión idealista. El mensaje de la historia tiene mucho que ver con la aparición del mito en la remota época incaica. La razón que encamina la ciencia ficción, reconoce que la mitología es un manto arado de la historia cuyo sujeto fundamental es el hombre, que inicia con su aparición en la tierra y su regulación económica.

En cuanto a recursos naturales, tenemos al Huascarán, el nevado más elevado y hermoso del Perú, con sus 6 768 metros de altura; el Alpamayo, nevado más hermoso del mundo, ubicado en el Parque Nacional del Huascarán, Patrimonio Cultural de la Humanidad. Este parque cuenta con una superficie de 340 000 hectáreas, 663 glaciares, 269 lagos esmeral-

das, 41 ríos con fuentes de aguas termales, 33 sitios arqueológicos donde se exhibe la Puya Raimondi, símbolo de nuestra flora andina; también tenemos gran riqueza mineral y cultural. Todo ello es la mayor garantía para marchar juntos a la conquista de nuestros ideales y construir un futuro; no solamente una región o país con desarrollo material, sino generar fuentes de trabajo para lograr una sociedad más justa, solidaria y con una identidad clara, que pueda ser pilar para la transformación de la educación, la cultura, la ciencia, la tecnología; es decir, una sociedad donde primen la paz, la ética, la justicia social.

En este sentido, José López expresa la importancia superlativa de la cultura. En resumen, la sociedad del oro y la riqueza, a través de la educación, contribuyó a la preservación del gran coloniaje donde se practicó la educación principalmente de los curacas y la difusión de sus lenguas, a través de traductores, para facilitar la colonización. Al respecto, un artículo publicado en el diario *La República*, titulado “Hay una educación intercultural bilingüe”, sostiene que si somos un país pluricultural y multilingüe o de hablar plurilingüe; entonces la enseñanza debería estar basada en el aspecto cultural, sin enseñar las lenguas aborígenes como el quechua, aymara o aguaruna, particularizándolas, y así se estaría elaborando equitativamente la interculturalidad, al establecer igualdad de condiciones, pues en el estado original de nuestros pueblos, no hay una cultura mejor que la otra; sino que todas son iguales, tienen su propia identidad, su propio yo, porque no se puede hablar de interculturalidad sin el intercambio de culturas en un mismo estado.

En cuanto a la dimensión multilingüe, Olmedo Chacón de los Santos incluye un interesante trabajo. Considera la posibilidad de poseer el conocimiento de varias lenguas exponentes de la multiplicidad cultural, tanto de las lenguas indígenas como las extranjeras. Lo que se busca legalmente con este intercambio lingüístico es el reconocimiento de las lenguas originales de los pueblos, en cuyo contexto la lingüística es primordial. Asimismo, es importante conectarnos con nuestra lengua materna como una forma de interpretar las costumbres y tradiciones de los pueblos. La primera lengua que aprendemos nos permite no solo comunicarnos en forma oral con la demás personas, sino estimar la cultura humana y desarrollar nuestras facultades intelectuales como hombres.

Según la Unesco, en el Perú existen diversas culturas, lenguas y obligaciones sociales. La licenciada María Cristina Azcona, directora del Foro Internacional para una Cultura de Paz en Latinoamérica, escribe que es una valiosa fuerza en el continente y en el mundo central la palabra como creadora de paz; así como velar por la literatura y la cultura para hacer de Latinoamérica una fuerza de paz, de unión y de progreso, compuesta por todas las religiones o creencias. Por ello, mirando al oeste, encontrar el océano Pacífico es de por sí un mensaje motivador porque la paz es posible a nivel mundial si se comienza a educar a los niños de todas las culturas en ese sentido.

La sociedad humana es muy compleja y en lo que concierne a una educación en valores, lo que prima como esencia de la vida y valor esencial para los pobladores originarios es que imponerles un lenguaje, una religión y costumbres diferentes los puede despojar de su interculturalidad. Contrarrestar este peligro requiere de una interacción permanente y la

urgencia de educar en el respeto y reconocimiento a las creencias de las personas según su cultura porque todos tenemos derecho a nuestra propia cultura y a comunicarla, respetando los principios de la convivencia.

Concluyo diciendo que para que exista interculturalidad debe haber un contacto de culturas y que la identidad individual radica en la multiplicidad y la posibilidad de una identidad única en proceso de expansión.

¡Muchas gracias!